



CAMINO
REAL

CÓRDOBA | ARGENTINA

SITIOS HISTÓRICOS

*Antiguo Camino
Real al Perú*

E

l ambicioso proyecto de puesta en valor del **Antiguo Camino Real al Perú en el Norte de Córdoba** desde la estancia jesuítica de Caroya hasta el límite interprovincial con Santiago del Estero, respaldado a través de la Ley 9883, comprende la tarea de protección del patrimonio tangible e intangible de la región.

El corredor del norte provincial tiene más de 400 años y en su trayecto reúne postas y sitios de gran valor histórico, natural y cultural.

Los primeros conquistadores españoles llegaron a nuestro país provenientes del Alto Perú y a fuerza de andar fueron dibujando distintos senderos que, poco a poco, se poblaron de estancias, iglesias y caseríos. Esta era la vía de comunicación mas controlada y segura entre el centro político, administrativo y comercial de Lima y el puerto de Buenos Aires.

Las postas, construcciones austeras, con paredes de piedra y adobe, techos de paja y escaso mobiliario brindaban comida y alojamiento a viajeros y arrieros a los que también ofrecían recambio de caballos.

Los encargados de las Postas eran nombrados a través de una Cédula Real, designaciones que habitualmente recaían sobre las personas del lugar que gozaban de mayor prestigio y fortuna.

Funcionarios de la corona española, gobernadores, virreyes y autoridades eclesiásticas, circularon por ese corredor. Le siguieron misioneros, franciscanos, dominicos, mercedarios y jesuitas. También anduvieron por esos caminos comerciantes, arrieros y troperos, en mulas, a caballo, en carretas y en diligencias.

Llegado el período de la Independencia, estos senderos y postas fueron testigos del paso de los ejércitos de Belgrano, San Martín, Balcarce, Rondeau, y testimoniaron el tránsito azaroso de hombres que marcharon a la tragedia como Santiago de Liniers y su comitiva apresados y luego fusilados, Facundo Quiroga emboscado y muerto en Barranca Yaco y Francisco Ramírez, el Supremo Entrerriano, asesinado en el paraje de San Francisco Viejo.

El Programa de revalorización y restauración Histórica Cultural y Turística del Antiguo Camino Real llevado a cabo de manera oficial, conlleva la puesta en valor de la vieja traza, la realización de trabajos viales, señalización, construcción de plazas secas, restauración de postas y la construcción de tres centros de interpretación en Colonia Caroya, en Villa de Tulumba y en San Francisco del Chañar.



Estancia Jesuítica de Caroya

A Caroya, los antiguos indígenas de la región la llamaban Caroyapa. Los jesuitas fundaron en esas tierras, en 1616, la primera de sus estancias, donde introdujeron sus innovadores sistemas de explotación rural. Construida con materiales de la zona, piedra, adobe, ladrillos, aberturas de algarrobo y tejas españolas hechas a mano, el sitio fue un establecimiento que proveía alimentos a la Orden Jesuítica y permitía sostener su colegio. Las paredes que tienen cuatro siglos de historia y sus amplios patios y habitaciones albergaron gran parte de la historia del país.

La estancia, en 1661, pasó a manos de Duarte Quirós, fundador del colegio Nuestra Señora de Monserrat, quien la destinó como lugar de veraneo de sus alumnos. Allí disfrutaron de sus vacaciones ilustres estudiantes monserratenses que protagonizarían, luego, nuestra historia: Gaspar Rodríguez de Francia, Libertador del Paraguay; Nicolás Avellaneda, quien con sus jóvenes 37 años accedió a la presidencia de la Nación; Joaquín Víctor González, escritor, legislador, gobernador de la Rioja, y fundador de la Universidad de La Plata; Juan José Paso, integrante del Primer y Segundo Triunvirato Patrio, o los hijos del Virrey Liniers.

En tiempos de la Guerra de la Independencia, entre 1814 y 1816, se instaló y funcionó allí la Primera Fábrica de Armas Blancas que proveyó de armamento al Ejército del Norte. La espada del General Artigas, Libertador de la Banda Oriental, de la que aún se conserva una copia, fue fabricada en el lugar. Años después, la estancia fue vendida a la Nación y el presidente Nicolás Avellaneda concedió su uso a un grupo de inmigrantes italianos de la región del Friuli para que organizaran en sus inmediaciones el nuevo poblado. El 15 de marzo de 1878 quedó instituido como fecha de fundación de Colonia Caroya. Recorrer hoy la Estancia y sus tesoros es revivir cuatro siglos de historia.

Estancia Jesuítica de Jesús María

En 1618, llegaron los jesuitas a esta región para instalarse con su gran capacidad productiva. Por ese entonces, le pagaron al alférez Don Gaspar Quevedo ocho mil pesos, por las 20 mil cepas de viñas, el molino, las 250 vacas, los 25 bueyes, y los 30 cerdos de la Chacra de Guanusacate, que era el nombre con el que los indígenas sanavirones designaban al lugar.

No fue sino dos años después que el lugar fue rebautizado como Jesús María en donde los jesuitas concentraban a los aborígenes locales y unos 300 esclavos traídos de África. La estancia tuvo varias funciones: monasterio, escuela, factoría y población.

La producción vitivinícola creció a tal punto que su fama llegó hasta la mesa real de Felipe V de Madrid, quien degustó la Lagrimilla, un exquisito vino elaborado en Jesús María. Luego de la expulsión de los jesuitas, en 1767, la Estancia cayó en ruinas y fue declarada monumento histórico Nacional en 1941.

En la actualidad, funciona como museo en el que se destacan los tesoros jesuíticos, mezcla del trabajo fusionado entre europeos e indígenas.





Posta de Sinsacate

Sinsacate, que en lengua sanavirona significa “población del Cacique Chin”, no fue parte de la Estancia de Jesús María, como sostiene algunos historiadores, aunque el lugar en el que está enclavada fue parada de la expedición fundadora de Córdoba, en 1573. Años más tarde, estas tierras fueron entregadas en merced al capitán Miguel de Ardiles, uno de los cofundadores de la ciudad mediterránea. Al instalarse el servicio de postas, a partir de 1762, se convirtió en una de ellas. Por este lugar transitaron encumbrados personajes de la época colonial hasta llegado el periodo de la Independencia. La Posta supo del paso de los ejércitos patriotas que marchaban al Alto Perú. Allí estuvo San Martín, en oportunidad de marcharse a hacerse cargo del Ejército del Norte. Y en la antigua capilla de la Posta, fueron velados los restos de Facundo Quiroga y su secretario, el coronel José Santos Ortiz, asesinados junto a su comitiva en una emboscada cerca de allí en Barranca Yaco en febrero de 1835.



Barranca Yaco

“No ha nacido todavía el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mío, Yaco esa partida, mañana, se pondrá a mis órdenes y me servirá de escolta hasta Córdoba. Vaya usted amigo, sin cuidado”. Eso dicen que dijo el Tigre de los Llanos cuando le advirtieron de la emboscada que le habían tendido para dar fin a su vida.

Fue un caluroso 16 de febrero de 1835, cuando Facundo Quiroga, acompañado por un reducido grupo de hombres, galopaba rumbo a Buenos Aires. Los rumores atravesaban Córdoba dando cuenta de que los hermanos Reynafé lo esperaban en Barranca Yaco. Pero Quiroga, desoyendo los consejos que le sugerían cambiar de recorrido o pedir una escolta continuó por el mismo camino. En una curva, a pocos kilómetros de Sinsacate, se oyó la primera descarga. El primero en caer fue el correo Luegues. El lugar se pobló de caballos, balas y polvo. A Facundo un disparo le dio muerte, aunque Bacilio Márquez le hundió en la garganta un cuchillo para rematarlo. En Barranca Yaco, nueve cruces recuerdan ese oscuro episodio de la historia nacional.





Posta Los Talas

En las primeras décadas del siglo XIX el lugar funcionaba como posta. Sus antecedentes se remontan a los primeros años de la conquista, cuando formaba parte de la Estancia de Totoral, propiedad de uno de los hijos del fundador de Córdoba, Jerónimo Luis de Cabrera. Fallecido don Pedro Luis, sus tierras fueron divididas y en la Curtiduría se construyó la estancia Los Talas. Aunque la posta original desapareció con el tiempo, quedan restos de los cimientos y parte de las paredes de lo que presumiblemente lo fue. La localidad de Sarmiento, por su parte, conserva una casa de la antigua estancia, donde se puede conocer cómo era la vida de los hogares en el siglo XIX. Como en todos los parajes del Camino Real, su paisaje también guarda recuerdos de las grandes personalidades de la época. Un viejo algarrobo aún sigue en pie. Dicen los historiadores que a su sombra descansaron José de San Martín en 1816 y Facundo Quiroga en 1835. En 2010, se construyó una plaza seca que rodea los algarrobos históricos que resguardan sombra para los nuevos visitantes.

Villa del Totoral

El nacimiento de este pueblo, del norte cordobés, estuvo signado por la llegada de los conquistadores españoles, a través del Camino Real. Tierra de Comechingones y Sanavirones, Totoral adquirió primero el nombre de Cavisacate que significa, en lengua indígena, “pueblo del bañado”.

En 1576, Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba, repartió las tierras del Valle de Cavisacate y, en 1590, el Capitán López Correa obtuvo el permiso para crear un tambo, o posta en el Camino Real. Un año después, Pedro Luis de Cabrera, hijo de Don Jerónimo fundó la estancia de San Esteban del Totoral. El nombre del sitio, inspirado en las tuturas, palabra con la que se designaban en quechua a las plantas típicas que abundan en la región, terminaron por darle el nombre a la población.

En 1860, una Ley Provincial expropió parte del territorio para la fundación de la villa que hoy se conoce como Villa del Totoral, que no sólo albergó un tambo del Camino Real sino que fue el lugar elegido como residencia por numerosos artistas. Allí nació el pintor Octavio Pinto y encontró refugio Rafael Alberti, que llegó a nuestras tierras después de la Guerra Civil Española. Pablo Neruda, poeta chileno, Nobel de Literatura, también se contó entre sus visitantes.

En ese lugar veraneaba la familia Guevara Lynch y se encuentra la casa que fuera de la familia de Deodoro Roca, uno de los protagonistas de la Reforma Universitaria.





Posta de Macha

El cacique Macha, hombre que habitó esas tierras a finales del siglo XVI dio nombre a Tulumba la merced, donde, en 1809 se fundó la Posta del Camino Real que vio pasar las tropas de los ejércitos libertadores en su camino al Alto Perú y de los unitarios y federales que disputaban el territorio durante las guerras civiles. Este fue uno de los centros de distribución de pertrechos más importante que tuvo la región tanto para el Ejército del Norte como para los Ejércitos Federales. Solo quedaban ruinas de la vieja posta, cuando en 1860, fue construido el actual casco de estancia en las tierras que le fueron otorgadas al general Manuel Fonseca y Contreras. Hay quienes llaman a estas tierras la zona de Las Vertientes, pero para muchos ésta sigue siendo la tierra de Macha: el cacique que con su valentía supo sacar del olvido a su pueblo.

Villa de Tulumba

“Lindo el nombre, bello el pueblo, buena gente, fragante el pan. Quien le ame por todo ello, deje las cosas como están”, dice el poema atribuido a Oliverio de Allende en relación a Tulumba. Si bien esta localidad de “Villa Real del Valle de Tulumba” no estuvo vinculada directamente con el Camino Real, fue lugar de crianza e invernada de mulas y estuvo estrechamente relacionada al tráfico comercial con el Alto Perú al tiempo que su historia está atravesada por hechos y personajes que rodearon los grandes acontecimientos nacionales. Fue fundada en 1675, cuando Antonio de Ataíde, un cordobés de origen portugués, construyó su solar. En las calles empedradas de Tulumba, aún se conservan las casonas coloniales, como el viejo hogar de los hermanos Reynafé. La piedra basal de la iglesia Nuestra Señora del Rosario —construida en 1882— fue bendecida por Fray Mamerto Esquiú. En su interior guarda piezas de arte religioso, como la imagen de la Virgen, de más de 300 años; un Cristo articulado de rostro mestizo y el tabernáculo original de la Compañía de Jesús, una pieza barroca tallada en cedro y considerada una de las joyas artísticas de América. Bello el pueblo, dice el poema. Conocerlo es confirmarlo





Posta de Intihuasi

Su nombre, en quechua, quiere decir “casa del sol”. Y bajo el sol del Camino Real existió esta Posta, paso obligado hacia el Alto Perú.

Las tierras pertenecían a Pedro Arballo de Bustamante, un terrateniente de la época, quien además tenía varias estancias en la zona: Calabalumba y San Marcos Sierras, las encomiendas de Quilpo Lumín y Sulumí.

En 1802, Intihuasi tenía todo lo que debía tener una posta: corrales y una capilla pequeña, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, en la que se celebraban los oficios religiosos de la zona.



Esta posta del Camino Real que se conserva en la actualidad pertenece a un propietario particular.

Posta de Santa Cruz

“Una característica de la región son los palmares. Palmas esbeltas a ambos lados del camino. Bosques de palmas en el abra inmensa, que a medida que nos acercamos a Santiago del Estero, se transforma y distiende en la llanura amarga, malhaya las jarillas y garabatos de que la cubren”. Así describe César Carrizo, en su Rapsodia Viajera, el paisaje que rodea la posta de Santa Cruz. Como otras postas del Camino Real, Santa Cruz era paso obligado del envío de tropas al Alto Perú.

Una diferencia la distinguía del resto: los soldados que llegaban no siempre seguían y muchos de ellos se convertían en desertores. Se quedaban aprovechando las malas condiciones del clima debido a la intensa niebla de la región. Fue allí también que el General Carlos María de Alvear se enteró, en 1814, de la sublevación del general José Rondeau, estacionado como jefe del ejército patriota en Jujuy.

Relatos de viajeros, como José Andrews, cuentan las bondades de las atenciones recibidas por el maestro de postas: un menú a base de cabritos asados, pan casero y quesos elaborados en el lugar.





San Pedro Viejo

Pedro Luis de Cabrera, hijo del fundador de Córdoba, Jerónimo Luis de Cabrera, en 1602, ordenó levantar una capilla en esas tierras. En la estancia los viajeros recuperaban el aliento y retemplaban su ánimo. Así nació, junto a una de las primeras capillas construidas en tierras cordobesas, la Posta de San Pedro Viejo, que, a fines del siglo XVIII podía albergar hasta diez mil mulas, tres mil ovejas y unos mil esclavos, encargados de realizar el trabajo duro.

En tiempos de la Guerra de la Independencia, la posta recibió a las tropas del Ejército del Norte y albergó, entre otros, a Manuel Belgrano, quien llegó al lugar, donde pasó varias noches, para curarse de una hidropesía que lo aquejaba.

A pesar de los siglos que han transcurrido desde su construcción, San Pedro Viejo sigue funcionando como lugar de descanso. La antigua posta es, en la actualidad, un hotel que mantiene su estructura histórica original y la capilla conserva la invaluable imagen conocida como “San Pedrito”, una talla del siglo XVII y sus tres campanas originales.



Pedro Norte

A San Pedro Norte le tocó nacer, crecer y desarrollarse atravesando esa columna vertebral que marcaría su historia: el Camino Real hacia el Alto Perú.

Por su ubicación estratégica, este pueblo vio caminar a arrieros, soldados y ejércitos en las épocas más revolucionadas de la historia. Pero la suya fue marcada por una desobediencia: por aquí pasó también Jerónimo Luís de Cabrera, quien desoyó el mandato de Toledo de fundar Salta y fue a erigir su bandera en Córdoba, provincia de paso obligado para el Alto Perú. Quien daría nacimiento a San Pedro sería su hijo, Pedro Luis de Cabrera, que, en 1602, recibió la merced de tierras de las estancias San Pedro, Santa Clara y San Luis, las que actualmente rodean a la Villa de San Pedro Norte.

El hijo del fundador también construyó lo que es hoy un ícono de la localidad: la capilla de San Pedro, la que aún conserva su estructura original.





San Francisco Viejo

El caudillo entrerriano Francisco Pancho Ramírez, quien gobernó su provincia y luchó en la causa federal, donde obtuvo gran reconocimiento y prestigio, encontró la muerte aquí. En los tiempos de las luchas intestinas, previas al período de formación de la Nación, se enfrentó a otros caudillos provinciales que, como él, se oponían a la supremacía del puerto. Andaba por nuestras tierras buscando apoyo para oponerse al gobernador de Córdoba, Juan Bautista Bustos. Las tropas del cordobés le venían siguiendo los pasos. El caudillo santafesino, Estanislao López, también quería su cabeza. El 10 de julio de 1821, un oficial de López lo interceptó y lo derrotó en Chañar. Pero Ramírez, que conservaba su vida, logró escapar cuando se enteró que venían persiguiendo a La Delfina, su compañera. Entonces, salió a su encuentro. Cuando iban juntos, escapando, La Delfina quedó atrás y fue alcanzada. Al ver esto, don Pancho Ramirez se volvió para enfrentar las tropas de los cordobeses y santafesinos que le dieron muerte. Su cabeza fue exhibida, en una pica, en Villa de María del Río Seco y trasladada a Santa Fe. Allí fue entregada a López, embalsamada, puesta en una jaula de hierro y exhibida en la puerta del Cabildo santafesino. En las cercanías del lugar, donde el Caudillo volvió a rescatar a La Delfina, se yergue el monumento.

Posta Las Piedritas

En la Posta las Piedritas, un busto de Don Santiago Liniers mira al Este, lugar donde el ex Virrey fue apresado, un 6 de agosto de 1810. La operación de captura estuvo comandada por el coronel Antonio Balcarce, quien, pese a las órdenes que traía desde Buenos Aires, no se atrevió a fusilarlo. Era claro que Liniers, héroe de la Reconquista de Buenos Aires y luego conspirador y organizador de la contrarrevolución de Mayo, despertaba lealtades.

El ex Virrey recorría estos caminos para llegar al Alto Perú en busca de partidarios para derrocar a la Junta de Mayo, pero la suerte lo abandonó en Las Piedritas. Tres semanas después de ser detenido fue ejecutado en el Monte de los Papagayos. Los disparos provenientes de los fusiles criollos lo hicieron caer con las manos atadas en la espalda.

En la histórica Posta Las Piedritas, el busto de Liniers continúa recordando sus últimos pasos.





San Francisco del Chañar

En la zona de la plaza de San Francisco del Chañar estaba ubicada la posta. Sus antecedentes históricos se remontan al año 1778, cuando los Lezcano-Bustamante dejaron testamento de su estancia y sus posesiones haciendo la donación con cargo para su funcionamiento. Una vez conformada como posta, Rafael Núñez, Marqués de Sobre Monte y Gobernador intendente de Córdoba en ese lapso, se propuso fundar una villa para reunir a la población de la zona. El poblado acabó por devorar la posta que le dio origen. En el lugar quedan restos e indicios de lo que se denomina “bordo del estado”, una laguna seca que alguna vez fue una aguada utilizada por los indígenas que la llamaban Antipara. La capilla fue reemplazada por una majestuosa iglesia construida a fines del siglo XIX y conocida popularmente como la “Catedral del norte cordobés”



Posta Pozo del Tigre

Esta posta debe al Yaguareté, tigre americano que poblaba la zona, su nombre.

Según los relatos de la época, el felino de estas tierras tenía a mal traer y no daba descanso a la hacienda y a los hacendados. Pozo del Tigre, una de las pocas construcciones del lugar, era la última posta antes de cruzar territorio santiaguense.

Conserva el dintel original donde se lee: Año del Señor de 1771.

En agosto de 1810, el Coronel Antonio González Balcarce escribió allí el comunicado oficial dirigido al Coronel Ortiz de Ocampo, el cual informaba que el ex Virrey Liniers había sido detenido en la Posta de Las Piedritas.





CAMINO
REAL

CÓRDOBA | ARGENTINA

ANTIGUO CAMINO REAL AL PERÚ

El Camino Real del Norte de Córdoba hacia el Alto Perú tiene más de 400 años y en su trayecto reúne postas y sitios de gran valor histórico, natural y cultural.

Transitaron por él, en mula, a caballo, en carreta o diligencias, funcionarios de la corona española, gobernadores, virreyes, misioneros y comerciantes. En el período de la independencia, estos senderos fueron testigos del paso de los ejércitos de Belgrano y San Martín. Su recuperación permite un viaje singular por la historia de nuestro país y América.

Con una traza que avanza hacia el norte de la provincia desde la Estancia Jesuítica de Caroya, atraviesa una serie de antiguas postas y llega al límite con Santiago del Estero.

Recorrer el Camino Real es transitar por los espacios que fueron testigos de nuestra historia.



www.cultura.cba.gov.ar

